



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ESCRITORES
VALENTÍN GOMEZ



Buen poeta y buen prosista;
como autor vale un Perú,
y además, es periodista
de P P y doble V.

Lit. Desengaño 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Santificar las fiestas, por Vital Aza.—La cena, por José Estremera.—Idioma animal, por Eduardo de Palacio.—La lechuga, por Sinesio Delgado.—Curiosidad de un vecino, por Fiacro Yrayoz.—Preguntas y respuestas, por José Jackson Veyán.—Mi muchacha, por José Lázaro Galdiano.—Epigramas, por Luis López.

GRABADOS: Valentín Gómez, por Cilla.—La escala del amor, por Meco-
cilla.—Tipos, por Cilla.



No parece sino que el Gobierno quiere agostar la flor de nuestro regocijo patrio.

Las bandas militares no podrán aplicar al acto de los desfiles ninguna de las piezas de zarzuela con que antes adornaban estas interesantes manifestaciones de la marcialidad española.

El público de las revistas, que no suele ir al teatro, pero que acudía á los desfiles con el doble propósito de admirar el grado de instrucción del ejército y conocer de paso el repertorio lírico nacional, tendrá que renunciar á Chueca y Valverde.

De hoy más, todo lo que no sea música seria, profunda y filosóficamente seria, quedará desechada del común sentir de nuestras tropas.

En virtud de lo cual y demostrada oficialmente la falta de formalidad que caracteriza á los maestros españoles, trátase de confiar la composición de marchas bélicas á los ministros del Tribunal de Cuentas del Reino y á los hermanos de la Paz y Caridad, sin perjuicio de establecer, como piezas de repertorio para los días de lluvia, el oficio de difuntos y las *Golondrinas* de Casares.

* *

Ya se ha declarado suceso inevitable, ó, como si dijéramos, accidente obligado de la vida madrileña, el hundimiento de casas en construcción, casas construídas, viejas ó nuevas, con ó sin vecinos dentro.

Los madrileños, al saludarse, no sólo se preguntan por la salud de la familia, sino también por la de la casa y sus dependencias.

—¿Cómo tiene V. la familia?

—Buena, gracias.

—¿Y los pisos?

—Se caerán el viernes probablemente.

—Ayer se le cayó la pared encima á mi cuñada.

—¿Y no la mató?

—No señor; la rompió una pierna por cinco partes.

—Ha tenido V. suerte.

Los médicos de la casa de socorro ya no preguntan á los heridos el por qué de sus descalabraduras. Cuando ven que traen á uno dando las boqueadas, se limitan á decir á los ayudantes:

—A ver, Fulano, traiga V. un vendaje de hundimiento.

Para la próxima semana se anuncian varias catástrofes á diferentes horas, á fin de que el público pueda disfrutar de todas ellas.

Los arquitectos hacen las invitaciones.

* *

La subida en los precios del tranvía de Madrid preocupa al mundo económico y transeunte.

Antes costaba un perro chico que le llevaran á uno hasta la puerta de los Consejos, desde la del Sol. Ahora se ha duplicado la cantidad, y los *touristes* protestan indignados contra el aumento, pero no tienen razón.

¿Puede darse nada más grato que un viaje en tranvía?

Sube V. en la Puerta del Sol y se coloca en su asiento con toda comodidad. A la derecha lleva V. un sacerdote bien constituido, es decir, lleno; y á la izquierda, viene á sentarse una señora de quince arrobas corridas. ¿Da un gusto ir así abrigadito!... El coche comienza á rodar y de pronto ¡Pim! suena el timbre.

¡Hombre! ¡Han subido dos señoritas frente al Ministerio de la Gobernación! ¡Qué guapas!

—No tienen VV. asiento—dice el conductor.

—¿No?—preguntan ellas mirando á los amables viajeros.

Y V., muy fino, se levanta y dice:

—Siéntese V. aquí, si gusta.

—Gracias.

Ha perdido V. el asiento, pero en cambio se traslada usted á la plataforma anterior, toda ella bañada por el sol brillante del mes de setiembre.

Allí no va casi nadie: un muchacho con una cesta, que parece un vagón de mercancías.

Un teniente de húsares, con sable corvo y espuelas.

Un paleta con dos alforjas.

Un caballere.

Un anciano.

Un niño que quiere ver las mulas y le va metiendo á usted la rubia cabecita por la boca del estómago.

El mayoral, que necesita una plaza de toros para él solo si ha de manejar con libertad aquel torno exuberante.

Y V., que lleva la cabeza metida en las alforjas del paleta y los pies en la cesta del muchacho, y recibe además en ambas piernas las caricias del sable del húsar.

Por eso digo que hace mal en quejarse el público por el aumento de precio en el tranvía.

Se viaja con mucha comodidad y muy pronto.

* *

El Prado, á pesar de la luz eléctrica, está muy triste.

Ya no acuden las enamoradas parejas á beber agua con azucarillo.

Ya no dormitan las madres benévolas al arrullo de mil frases de amor cambiadas entre los frutos de su vientre, vulgo hijas, y los amartelados jóvenes, del ramo de escribientes, que aman y esperan.

Ahora comienzan á organizarse las veladas en algunos hogares domésticos. Muchos comedores abrirán sus puertas el próximo invierno, y á ellos acudirá lo más distinguido de la sociedad barata.

Una gran parte de la humanidad doliente espera que Arderius rebaje los precios para ver el baile famoso; y entre tanto los jóvenes de ambos sexos preparan las ropas de invierno, ora recosiéndolas cuidadosamente, ora sacándolas de la casa de empeño, donde yacían silenciosas.

Esperemos que aquellos comedores se abran y estas ropas salgan del ostracismo, porque han de darnos asunto para nuestras próximas revistas, y hagamos punto ahora, que el espacio es corto y hay más días que novelas de San Martín.

LUIS TABOADA.

SANTIFICAR LAS FIESTAS

(Carta de tuena, que puede servir á ustedes de ejemplo de cómo se ven misa algunas señoritas de mi pueblo.)

¡Adiós, por siempre, traidor!
Decírtelo no debiera,
pero me vence el amor.
Ayer en misa mayor
ni me miraste siquiera.
Si yo no te amara tanto
no vertería este llanto,
al ver que ni una sonrisa
me has dirigido en el santo
sacrificio de la misa.
¿Por qué esa falta? ¿Por qué?
¿Que tu vista me buscaba?
Eso es falso, ya lo sé.
Pues yo como siempre estaba
debajo de San José.
Tú llegaste hasta el altar
de la Virgen del Rosario;
y lo que me hace tronar
es que te he visto mirar
á Inés, la del boticario.
Llegó el Credo, y con dolor
al mirarte de ese modo,
recé con mucho fervor:
Creo en Dios Padre y en todo,
menos en ti y en tu amor.
Al comprender tu falsía,
¡Dios sabe lo que sufrí!
Cuando el Santos, parecía

como que Inés te decía:
¡A mí me quieres! ¡A mí!
Al alzar te arrodillaste;
de mi vista te ocultaste
y no te pude observar,
pero luego te sentaste
y la volviste á mirar.
Ella, infame, sonreía...
La misa, en tanto, seguía,
y ¡ay! notando tú desdén
al consumir, yo también
de celos me consumía.
¡Qué rato el que yo he pasado
con esa Inés del demonio!
Puedes comprender mi estado
cuando, aturdida, he rezado
¡una salve á San Antonio!
¡En el misa est, muy cortés,
le ofreciste agua bendita!...
Dile de mi parte á Inés
que otr misa así no es
propio de una señorita.
Y adiós por siempre ¡falsario!
¡Ayer te juzgué en la iglesia
junto al altar del Rosario!
¡Vete á machacar magnesia
á casa del boticario!)

(Por la copla.)
VITAL AZA.

LA CENA

Cenemos, fuera dolor.
Mi fiesta será modesta;
mas ¿qué importa, si la fiesta
presiden Baco y Amor?
Nuestra suerte nos augura
dichosa noche, á fe mía,
donde hay vino hay alegría,
donde hay amor hay ventura.
No ando muy sobrado, no.
Mas ¿por qué en eso pensamos?
Verás qué bien lo pasamos,
Luisa, aquí solos tú y yo.
En mi cena alegre y franca
no habrá manjares servidos
por camareros resididos
de frac y corbata blanca.
Mas ¿por qué así se acierta;
yo no los quise avisar
porque suelen asustar
cuando llaman á la puerta.
Yo traje una cena ad hoc
muy buena, aunque no muy chispa;
queso, salchichón de Vich
jamón, Jerez y Medac.
¿Cuánto mi pechó te amal...
No busques mampel, bien mio,
porque anoche tuve frío
y lo eché sobre mi cama.
¿Sillas? ¿Si no hay más que estar
¿Que esta coja? Ya lo vi;
pero es que me sirve así
de mecedora en la siesta.
Por un trono, vive Dios,
ver trocada no ambiciono
esta silla, que en un trono
no pueden sentarse dos.

No hay copa; ¿lo sentirás?
Pues haces mal, niña bella;
¿no tienes ahí la botella
donde cabe mucho más?
No busques fuente, ni plato,
que está toda la vajilla
ahí debajo de la silla,
porque en ella come el gato.
Dé principio la función,
Regálate, por mi vida.
Qué guapa estás tú, querida,
y que bueno el salchichón.
Pega aquí tres bocaditos;
otro, más — ¡No te insolentes!...
¡Si es para verte los dientes,
que los tienes muy bonitos!
Bueno, yo á todo me avengo,
el alma vive exaltada
al calor de tu mirada...
Caramba, que frío tengo.
Tú estás helada ¡canario!
No hay beña, pero no importa;
verás tú como conforta
la llama de un diccionario.
Bendita sea mi estrella
que me tiene, sin enojos,
bebiendo amor en tus ojos
y Jerez en la botella...
.....

Mas ¿qué es eso, Luisa mía;
despunta ya la mañana?
Cierra, cierra la ventana
que no entre la luz del día.

JOSÉ ESTREMERÁ.

IDIOMA ANIMAL

Hasta hoy no se había pensado en esto: nuestros más celosos y vilipendiados sabios discurrieron la manera de explicar el lenguaje universal.
Nuestros primeros y más eminentes tontos se ocuparon en el idioma de las flores.
Pero todos estos ensayos, estudios y tareas son insignificantes é infructíferos.
Vamos á ver: por nuestra desgracia, ¿con quién vivimos en mayor intimidad y contacto?

Con los animales domésticos y con los incultos.
Luego lo que más nos interesa es comprender sus idiomas y dialectos.

Cuidado que no aludo, precisamente, á los chicos que se echan á escribir desde su menor infancia.

Hablo de animales en general y de algunos en particular.
La lectura de un periódico me sugiere estas ligeras pero profundas consideraciones.

¿Ustedes no entenderán, seguramente, el lenguaje del caballo? Pues un músico ha escrito en notas el relincho, que desde hoy se halla al alcance de cualquier profesor movilizado ó transeunte que sepa rascar un violín, sin lastimarlo.

Esto lo he visto también impreso y publicado en un periódico: el relincho, según aparece escrito musicalmente, es una romanza que puede imitar cualquier tenor de humildes aspiraciones vocales.

Un relincho significa, según el citado autor, una manifestación de alegría.

Es un equivalente á eso que decimos las personas:

— ¡Qué buen día se presenta! ¡Salud, dinero, amor!...

No se ocupa el texto á que me refiero del rebuzno: verdad es que el asunto ofrece mayores dificultades.

El pollino es el animal peor juzgado, por ser el menos comprendido.

Es un genio desconocido, que sufre las impertinencias de los hombres con la tranquilidad activa de quien conoce su superioridad efectiva, y con la dolorosa resignación, á un tiempo, de quien se ve humillado y escarnecido, maltratado material y moral é intelectualmente por seres inferiores muchas veces.

Dejemos el expresivo rebuzno, pero no sin compadecer al que le exhala, y pasemos al perro, á ese noble y leal amigo y compañero del hombre.

El perro habla un idioma inteligible: ladra con suavidad cuando acaricia á personas débiles; á niños y mujeres.

Parece que les dice:

— ¡Cuánto te quiero! Si yo pudiera funcionar de persona, te acompañaría á todas partes, sería tu defensor, niño angelical; tu paladín, hermosa joven; tu consorte, venerable anciana.

Cuando el perro no disfruta una posición social, no hay hombre tan modesto ni tan resignado con su suerte como él.

— Tenga V. valor— dice á su amo, murmurando sonidos inarticulados en son de fiesta,— dígame cómo puedo yo auxiliarle en ese trabajo para ganar el sustento, y en seguida lo haré.

Y aprende á postular cuando cae en poder de mendigo, y gimnasia, si da en manos de titiritero.

«¡Guau, guau, guau!» — traducido del perro al castellano que se usa, quiere decir, cuando el perro se indigna:

— ¿Quién es V.? siempre será algún ratero que viene á robarme la modesta pitanza con que repongo mis fuerzas perdidas en el trabajo ó en la orgía (según la clase).

«¡Huum... huumm... huuuuuum!...» Esto es que gruñen: equivale á lo que decimos los hombres, cuando contemos difícilmente nuestra indignación:

— Bien, hombre, déjeme V. en paz y vaya por su camino, porque me parece que vamos á concluir mal.

El ladrido ó rugido que sigue al mencionado dulce murmullo, es ya el:

— Voy á reventarle á V. por canalla y...

(En seguida las bofetadas ó los palos ó lo que sea.)

Cuando muere una persona querida, el perro aulla.

— ¡Uuuuuu!

Significa fielmente traducido al personal:

— ¡Ay, Fulano de mis entrañas!

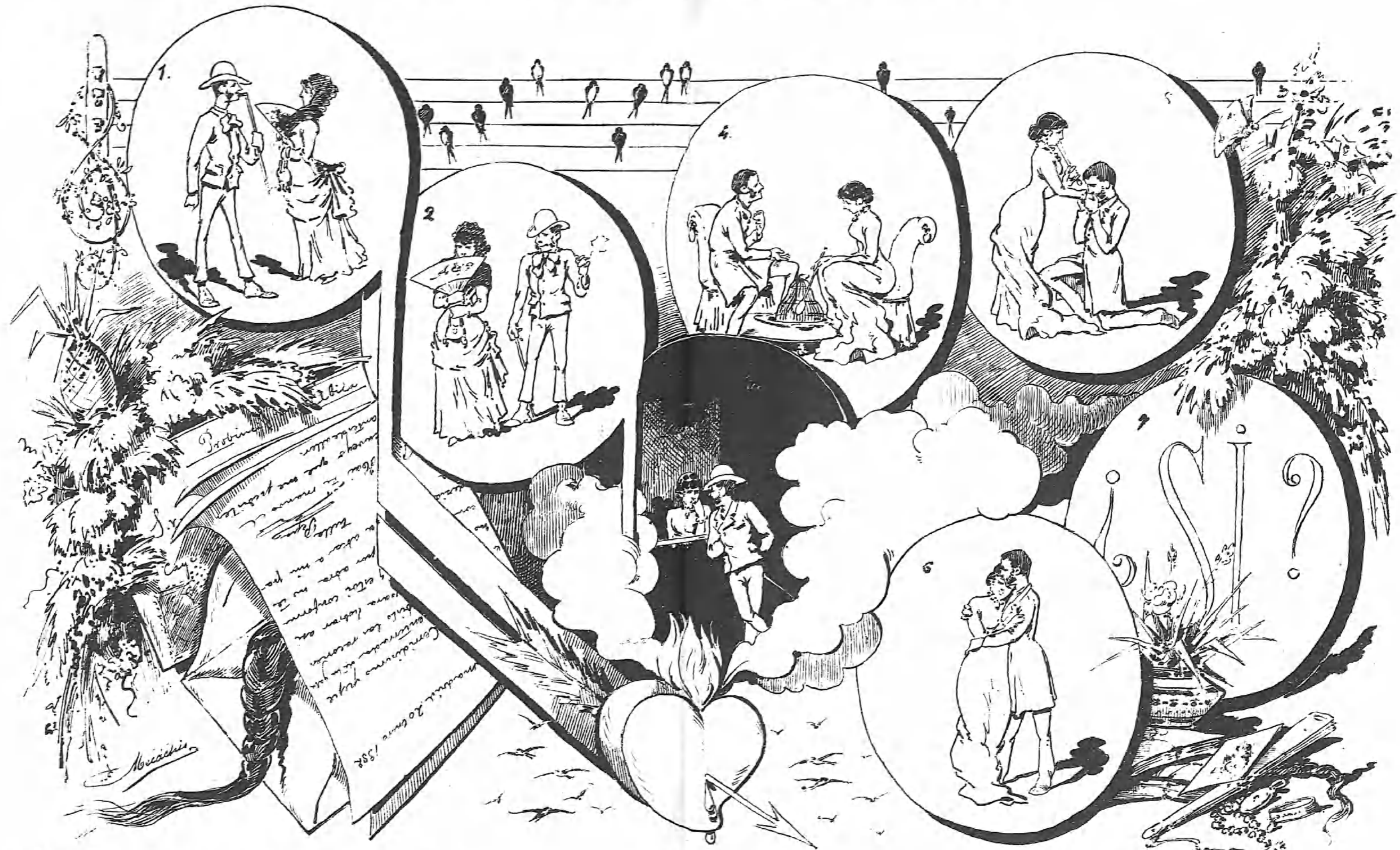
Cuando aún no ha muerto, pero se halla en el prólogo de la defunción, la persona á quien profesa cariño el perro, el aullido dice:

— ¡Ay, qué malito está el señor! (ó la señora.) ¡Ay, que ya han tenido junta los médicos! ¡Se va! ¡Se va! ¡Ay!

El perro suele protestar cuando oye en un organillo algún fragmento de Meyerbeer ó de *La Mascotte*, por ejemplo.

¡Qué aullidos tan lastimeros le arranca la música de organillo!

LA ESCALA DEL AMOR



1. *Do.*—Allá va la nave...
¿quién sabe do va?

2. *Re.*—Polizonte me suponen
porque te sigo los pasos,
¡la culpa es tuya, que tienes
ojos revolucionarios!

3. *Mi.*—Mísera garza enjaulada
dentro la jaula nacida...

4. *Fa.*—¿No es verdad, gacela mía
que están respirando amor?

5. *Sol.*—¡Bendita sea tu pureza!

6. *La.*—Contigo pan y cebolla.

7. *Si.*—¿Eh?

¡Ah! si algunas partes de zarzuela tuvieran tan delicados los oídos como los perros más vulgares...

Al encontrarse dos perros en la calle, si pertenecen al mismo sexo, se miran frente á frente, primero, después se saludan olfateando *los rostros*; luego suelen gruñirse.

—¡Hum!

—¡Huum!

Traducción libre, ó progresista:

—¿Qué caracoles me mira V.?

—Yo no miro caracoles; miro lo que me acomoda.

—¡Hum!... ¡hum! ¡hum!

—¡Hum!... ¡hum! ¡hum!

—Es que á mí no me mira ningún perro.

—Pues yo soy uno, ¿y qué?

Sucede á veces que se muerden, y cuando los separan, si son perros conocidos en los puntos donde se hallan, gruñen los dos:

—Yo iba por mi camino y me ha faltado.

—El que ha faltado ha sido él, que presume de guapo, y yo sé que ellas se burlan de sus orejas...

Etcétera, etc...

¿Pues y los gatos? ¿No conocen VV. el idioma de los gatos?

¿Y los canarios?

¿Y los ruiseñores?

¿Y los conejos de Indias?

¿Y los aguadores?... digo, ¿las *pajaritas* de agua?

Otro día me ocuparé con más detenimiento del lenguaje de nuestros segundos escritores más notables en el concepto de este artículo y en concepto de las personas que tienen, siquiera, dos dedos de sintaxis.

EDUARDO DE PALACIO.

LA LECHUZA

Es la señora Tomasa de las devotas ejemplo. Toda la vida se pasa yendo de su casa al templo y desde el templo á su casa! Vive sola no sé cómo; ¿relaciones? ¡qué tontuna! ¿visitas? ¡ni por asomo! ¡Por eso dicen que es una beata de tomo y lomo!

Cuando á molestarla van las gentes, cierra la puerta, y nadie cruza el zaguán mas que su amiga Ruperta, la mujer del sacristán.

Su tarea es bien sencilla: pues se reduce á rezar diez horas en la capilla de la Virgen y á llenar de aceite la lamparilla.

Y así se han salido canas y va al cielo pasó á paso como otras buenas cristianas. Está bien. Pero es el caso que desde hace tres semanas la buena mujer se queja de que siempre que se va, llena la lámpara deja y, cuando vuelve, ya está vacía la candileja.

—Gastáse... no puede ser, ¡echo media libra... boba y se va sin encender! ¡Esto es que alguno lo roba! ¡No me queda más que ver!— Y como tenía gana

de echar el guante al ladrón, fué temprano una mañana á que diera su opinión Ruperta la sacristana.

—¡Hija! Chupan cuanto lleve, una alcuza y otra alcuza, pero... ¿quién es? ¿quién se atreve? —¿Quién ha de ser? ¡La lechuza! —¿Cómo?

—¡Toma! ¡se lo beba!

La punta del velo rota de este modo, nadie sabe lo que espía la devota; pero el demonio del ave no dejaba ni una gota.

¡Jesús! ¡qué crimen! ¡qué horror! ¡aquel pájaro endiablado bebía que era un primor el aceite destinado á la madre del Señor!

¡Eso no podía ser! Era justo que muriera ó dejara de beber. ¡Ay! pero... ¿de qué manera se le podría coger?

Buscó fórmulas sencillas; el vengativo deleite la sacó de sus casillas y... ¡disolvió en el aceite cuatro cajas de cerillas!

—¿Cayó el pajarraco impío?

—¿Quéó la lechura muerta?

—Perdonadme si me río...

—Tuvo un cónico Ruperta de padre y muy señor mío!

SINESIO DELGADO.

CURIOSIDAD DE UN VECINO

—Estaba el día pasado (so recuerdo cuál ha sido), por estar desocupado, tan sumamente aburrido,

que buscando distracción, me ocurrió al anocheor asomarme á mi balcón, por no saber lo que hacer.

En acecho desde allí vi una escena singular: ¿quieres saber lo que vi? pues te lo voy á contar.

Pues señor, frente á mi casa vive una niña preciosa, que es rubia, se llama Blasa y vale cualquiera cosa.

Pues bien; en la noche aquella, por costumbre, según creo, ví á sus papás que sin ella se marchaban de paseo.

Apenas tranquilamente doblaron juntos la esquina, se abrió un balcón de repente y apareció mi vecina.

Dando suelta al loco anbelo que no pudo contener, miró, sacó su pañuelo, tosizó y se volvió á meter.

Sin que se hiciera esperar, que esto fuera tontería, vi un gallardo militar, capitán de Infantería,

que, sin ninguna aprensión y echándolo todo á guasa, se metió en la halitación, como Pedro por su casa.

Casualmente protegía mi curiosidad traviesa una brillante bujía que había sobre una mesa,

y á través del trasparente y descubierta cristal, veía perfectamente lo que hacia el oficial.

El en el sofá sentado en actitud amorosa y ella sentada á su lado ¡lo mismo que si tal usal con las manos enlazadas, sumidos en dulce pasmo, se dirigían miradas llenas de fe y de entusiasmo.

En uno de esos excesos de toda ardiente pasión, le dió en la mano dos besos con la mayor *tauí façon*;

y al insistir en seguida, con una palabra sola, vi que se puso encendida lo mismo que una amapola.

El oficial la miraba con semblante de impaciencia, y hasta vi que se expresaba con muchísima elocuencia.

Estaba el balcón cerrado y no sé lo que decía, mas como habrás sospechado, yo ya me lo suponía.

Por último, en su embeleso tras esfuerzo sobre humano, vi que le dió el tercer beso...

¡pero ya no fué en la mano! y que fingiendo cautela y haciendo mil travesuras, dió un soplo, apagó la vela y se quedaron á oscuras.

.....

¡Ya no vi lo que pasaba!

¡Hombre, qué casualidad!

¡Y ahora que es cuando empezaba á tener curiosidad!...

FIACRO YAÁYZOZ.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

Yo, cuando no tengo con quién hablar, hablo conmigo mismo, de modo que nunca me falta *conversación*. Y disputo, y me acaloro, y me desafío... si, señor, me desafío con mi sombra. ¡Si las cosas que yo me digo no se las dice nadie! Muchas veces, á no intervenir un amigo y *mediar* en la reyerta, *me hubiera venido á las manos*. Pues si fuera á hacer caso de las veces que *me falto*, ya me hubiera roto el bautismo en más de veinte ocasiones.

Y este es un vicio que se adquiere escribiendo comedias. ¿Porque VV. sabrán que yo escribo comedias?...

Un autor, con la pluma en la mano, á veces es *el padre* y *el hijo*... y hasta el Espíritu Santo. Y hace de víctima y de verdugo y se posesiona del bien y se identifica con el mal, y presenta argumentos y los rebate, hasta que tropieza con un pensamiento de fuerza y entonces deja la pluma, y haciendo el papel de público, se aplaude á rabiarse él solito. ¡Si es lo más divertido del mundo! El autor es la dama, y el galán, y la característica, y el gracioso. ¡Y cómo me río yo cuando creo hilvanar un chiste! Con que el espectador se riera la tercera parte, éxito seguro. ¡Cuando digo que ser autor dramático ó cómico es una ganga! Se tienen muchos méritos contraídos para obtener una plaza en *Le-ganés*... *por oposición*.

Creerán VV. que es mentira; pero yo cuando más charlo es cuando voy solo, porque siempre tengo la palabra. ¡Qué cosas me pregunto á lo mejor, y sobre todo qué cosas me contestó! Si la discusión es la luz, yo llevo siempre un candil colgado de las narices. Todo lo que yo no sé, me lo pregunto dos ó tres veces y me quedo tan enterado.—Es una delicia tener el maestro en casa.

Ustedes me dispensarán un momento y se harán los sordos, porque se me ofrecen varias dudas, y ya que estoy *conmigo mismo*, voy á comenzar mi no interrumpida serie de preguntas y respuestas.

Es cuestión de un momento: ¿Quieren VV. echar un cigarro entretanto?... ¡Ave Maria Purísima, y qué dirán las lectoras que me tengan entre sus manos! Fumar... Hé aquí otro vicio necesario en el escritor público.—El humo eleva... la ceniza ilusiona, y la colilla, sobre todo cuando ya quema los dedos, le presta á uno *mucho fuego*.—La vida es un cigarro puro... sin escoger.—Hay cigarros que no se

pueden concluir y hay que tirarlos.—Como hay vidas que no hay quien se las *chupe*, y de aquí lo necesario del viaducto de la calle de Segovia.—No sé cómo pueda escribirse sin el cigarro.—¿No encuentra uno un pensamiento?... Pues se traga el humo... y se echa por las narices. Una noche que escribiendo me quedé sin tabaco, me fumé una caña de Indias... Y no lo tomen VV. á broma, me fumé un bastón, menos la contera, que me pareció demasiado fuerte. Un autor es capaz de fumarse cualquier cosa.—Aunque sea un cigarro del estanco. Y no lo digo por *inquina*, ni por *nicotina* tampoco.

Lo cierto es que yo me he vuelto á enredar en conversación, cuando iba á empezar la discusión con mi persona. Atención: á ver qué les parecen á VV. mis preguntas y á ver si les satisfacen mis respuestas.

Empiezo: ¿Qué es el amor?—Una enfermedad menos fulminante que el cólera, pero más incómoda que la sarna.—¿Qué es la fe?—Una especie de vista de aduanas, que gana con *no ver*.—¿Qué es la esperanza?—El alimento de los sabios y el *pienso* de los tontos.—¿Qué es la caridad?—Pues uno de los medios para que se hagan ricos los pobres.—¿Qué es martirio?—Ser contribuyente en España ó tener suegra en cualquier parte.—¿Qué es gloria?—Pues *Gloria*, es... una novela muy bonita de Pérez Galdós.—¿Qué es inocencia?—Eso lo saben ya muy pocos, amigo mío.—¿Qué es valor?—¿Valor?... Casarse un empleado con seis mil reales, como yo.—¿Qué entiendo yo por justicia?—Pues eso... ¿Que no lo entiendo!—¿Qué es ley?—Una pareja de la Guardia Civil.—¿Qué es voto?—Pues una cosa que se vende con mucha frecuencia.—¿Y qué es castidad?—Una cosa que ni se compra ni se vende.—¿Qué es la avaricia?—Una botella sin fondo ó un bolsillo que no se llena nunca.—¿Qué es la ira?—Un casero á quien no le pagan el primer día del mes.—¿Qué es la gula?—Pues una cosa mucho mejor que el hambre.

(Creo que en filosofía moral he merecido la nota de *mediano*. Hagámonse otras preguntas sueltas para concluir.)

—¿Para qué sirven los tranvías en Madrid?...—Para llegar tarde á todas partes.—¿Para qué sirven los teatros modernos?...—Para moralizar á los que no asisten á ellos.—¿Qué creo yo que es mejor, ser casado ó soltero?...—Ninguna de las dos cosas!—¿Qué entiendo yo por liberal?...—Pues un miliciano, sin carabina ni bayoneta.—¿En qué se parecen las mujeres á los hombres?...—En que no hay *dos iguales*.—¿Y en qué se parecen los Gobiernos á los argumentos de los bailes?...—En que todos son lo mismo!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

MI MUCHACHA.

Tengo yo en mi pobre aldea,
Frente á mi casa, una chica,
¡Jesús, hombre! que es más rica
Si cabe, casi, que fea.

Le hago el oso á troche y moche:
Nada al hacerlo me asusta,
Porque la chica me gusta,
Y más que la chica el coche.

Toditas las vacaciones
Las paso pensando en ella;
Porque la muchacha es bella;
Sobre todo los millones.

Tiene buena educación
Y es, además, muy discreta:
Escribe Madrid con ceta,
Con ache y con un borón.

Le llama al sombrero cofia,
Al dentista *menistrante*.

Y á mí me llama estudiante
De ciencias y filosofía.

Y hasta en muchas ocasiones
Dice *ministro*, *arguciales*,
Maistro, *gus*, *guardias civiles*,
Sordous y *morocotonos*.

Viste á la moda elegante
Y con gusto, ya lo creo;
Llevaba un día en paseo
El polsón por delante.

Y ayer la ví de rodillas
Prepararse á comulgar
Con un traje verdemar,
Mirifaque y zapatillas.

La chica tiene buen fondo
(Y no trato de adularla),
Si al fin logro enamorarla,
Hago un negocio redondo.

JOSÉ LÁZARO GALDIANO.

EPIGRAMAS.

Dice mi amiga Pilar
que es muy bueno en cierto modo
su marido Baltasar,
pero que... en medio de todo...
no la acaba de llenar.

Con D. Pedro Bustamante
se casa Inés, que es muy bella
y presume de elegante.

Dicen que él lleva bastante,
¡Bien lo necesita ella!

Mi vecino D. Ventura
un sombrero fué á comprar
y dijo su esposa Pura:
—Que tenga bastante altura,
por lo que pueda tronar.

Adelanta tanto Irene

en el arte musical
que para el año que viene
cantará el *Fausto* en el Real.
Frasea bien, es bonita,
y aseguran más de cuatro
que ha hecho ya de Margarita
pero... fuera del teatro.

LUIS LÓPEZ.



Hoy verán VV. el primer dibujo de *Mecachis*.
El cual *Mecachis* se llama en el mundo D. Eduardo Sáenz
Hernández.

Dentro de poco tomará la alternativa en la plaza del MA-
DRID COMICO, que es más de lo que parece.

Esto significa que adquirirá el diploma de dibujante de
primer orden.

Con Cilla y él ¡que nos entren moscas!

Suponemos que á VV. no les pesará la innovación.

✱

Una jamona muy coqueta preguntaba á un caballero exce-
sivamente franco:

—Y V., D. Pantalón, ¿cuántos años me echa?

—Señora, por Dios! ¿Para qué quiere V. que le eche más?
¿No tiene V. bastantes?

✱

Hemos tenido el gusto de visitar el nuevo colegio de prime-
ra y segunda enseñanza establecido en la calle de de los Ca-
ños, núm. 4, bajo la dirección de D. Juan García Nieto y don
Eloy Bejarano, directores que han sido durante nueve años
del colegio de Béjar.

La riqueza del material científico que atesora y la idonei-
dad de sus profesores le coloca á la altura de los mejores de
su clase.

¡Oh padres que tenéis hijos! Os lo recomiendo eficazmente.

✱

La compañía del Teatro Español ha sido reforzada con el
característico Sr. Altarriba. Ha sido una buena adquisición,
y por ello felicitamos á la empresa de dicho coliseo.

Ya que—según la empresa—el Sr. Vico y la Srta. Teno-
rio están exigentes, ¿por qué no los reemplaza con el Sr. Ma-
ta y con la Srta. Casado?

✱

Ejemplo de amor filial:

Una señora de sesenta años pegaba á su hija, y la chiqui-
lla lloraba amargamente.

—Pero, niña, otras veces te he castigado más fuerte y no
has llorado.

—¡Ay, mamá! Es que ahora conozco por los golpes que te
van faltando las fuerzas.

✱

El último número de nuestro colega *El Cabecilla* ha sido
denunciado y recogido.

Su director, preso inmediatamente, fué puesto en libertad
bajo fianza.

¡Ay, señor D. Leoncio

González Granda!

Aguante usted el soponcio,

¡quien manda, manda!

✱

La Condesa de ^{***}, á los veinticinco años, vió llegar á su
lecho de muerte á un confesor para escuchar sus culpas.

Los parientes se empeñaron en retirarse.

—No hagáis tal,—dijo ella.—Mi confesión no escandaliza-
rá á nadie.

Y empezó así:

—Padre, yo soy joven; soy muy bonita; según dicen y yo
lo creo... Juzgue V. lo demás.

✱

Al cerrar la edición no han llegado las cuartillas ofrecidas
por nuestro incógnito colaborador Sr. Miranda Borge.



TIPOS

¡Cuántas comodidades pone á nuestra
disposición el Ayuntamiento! ¡Yo no sé cómo
hay algunos que se aburren!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º